

La industria cerámica, ante el escenario más complejo de su historia

El azulejo afronta una coyuntura de incertidumbre marcada por la mayor caída de pedidos desde que hay registros. El coronavirus va a poner a prueba durante los próximos meses la capacidad de adaptación y reinención de un sector acostumbrado a superar con éxito todo tipo de inestabilidades y hasta tres grandes crisis.

Martín Plaza

El clúster cerámico español está en jaque. La crisis generada por la propagación del coronavirus abre un nuevo escenario de consecuencias todavía indeterminadas. En un contexto de crecimientos moderados en las ventas durante 2019 y 2020, el cambio de ciclo ha llegado de forma súbita y con un factor de origen externo e inesperado: una pandemia internacional.

La secuencia de acontecimientos ha incluido situaciones no vistas hasta la fecha, como las dos semanas de parada obligada de las fábricas del *Tile of Spain* al ser considerada una actividad no esencial. En el sector ya pesa la crisis económica global que ha deparado una coyuntura que Ascer ha calificado como *“la mayor caída histórica de pedidos”* desde que la patronal tiene registros, con desplomes del 80% en España y del 60% en los destinos internacionales. Lo más preocupante que es que se prevé que no se trate de una circunstancia puntual y la atonía en la demanda se prolongue en el tiempo.

Esta realidad sobrevenida también se ha trasladado de forma inmediata a la cuenta de resultados de las esmalteras, de las firmas de tecnología y equipamiento, además de a la distribución de materiales para la construcción.

Empresas de todos los ‘eslabones’ de la cadena de valor se han visto obligadas a aplicar expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) ante el descenso de la demanda. Hay que tener en cuenta que los principales mercados para el azulejo nacional son, en buena medida, los países más afectados por la pandemia, caso de España -que absorbe un cuarto de las ventas-, Estados Unidos, Reino Unido o Francia, el mejor comprador en el último lustro.

Desde **Vigilancer**, la plataforma de inteligencia competitiva que impulsan el **Instituto de Tecnología Cerámica** y la **Diputación**

de Castellón, constatan que estamos inmersos en *la cuarta gran crisis del azulejo*: *“Las dos primeras fueron intensas, destruyeron empleo, pero pasaron rápido, afectaron al sector de forma importante y se tradujeron en incrementos de stocks, bajadas de precios, despidos y algunos cierres de empresas”*, refiriéndose a las coyunturas adversas de los años 1975-81 y 1990-93. Sobre la tercera, la acaecida entre 2008 y 2014 describen que *“hizo tambalear los cimientos de nuestra industria. De hecho, arrancó algunos, aparentemente inquebrantables, como el sentimiento de propiedad familiar”*.

En cuanto a la actual coyuntura, **Sabrina Veral**, responsable del Observatorio de Mercado del ITC, argumenta que *“es nueva en todo y con factores diferenciadores: es una crisis económica que deriva de una crisis sanitaria; es internacional, global e indiscriminada, y hay intervención total de los estados”*.

❖ El problema de la liquidez

En este contexto de origen sobrevenido y que está deparando una afección transversal a todos los sectores económicos, lo primero que ha solicitado Ascer es liquidez, dado que la primera línea de avales de 20.000 millones de EUR facilitada por el Gobierno se agotó con celeridad y la segunda no contempla a las grandes empresas. En este sentido, la patronal azulejera demanda actuaciones como las tomadas en países como Italia o Alemania, donde las inyecciones de liquidez han sido mayores y se activaron mediante procedimientos más ágiles. El objetivo inmediato es asegurar la liquidez de las empresas en el corto plazo para evitar el cierre de las empresas. También se solicitan ventajas fiscales que incluyan el aplazamiento de pagos tributarios a todos los niveles o el adelanto del pago de las devoluciones de IVA.



Cervisama



Cersaie

❖ Innovación, flexibilidad y concentración empresarial

Dentro de este escenario, que implica a la sociedad en su conjunto, se antoja muy complicado vaticinar hasta qué punto se verá afectado el azulejo en sus tres grandes magnitudes: facturación, producción y empleo. No obstante, desde la plataforma de **Vigilancer** constatan que *“podemos decir que el sector cerámico está hecho de crisis: Hemos demostrado a lo largo de toda nuestra historia que somos un sector resiliente. Ninguna crisis es como la anterior y, por supuesto, tampoco la que estamos viviendo en la actualidad, por ello, cualquier medida tomada con anterioridad no garantiza el éxito en el contexto actual”*.

“Estudiando lo que siempre nos ha funcionado, son varias las palancas que sustentan la posición del Tile of Spain en el mundo. En esta fórmula del éxito, la exportación y la innovación serían nuestra base sectorial. Y por encima, aquellas palancas que nos permiten flexibilizar nuestra estrategia y por lo tanto, poder sobrevivir en entornos cambiantes: la gestión de la liquidez, la gestión de riesgos y la concentración empresarial”, recalcan desde el servicio de inteligencia competitiva.

❖ Cersaie traslada su próxima edición a noviembre

Otro aspecto de máxima relevancia es el de las ferias del sector. El estallido del coronavirus en España permitió, con tan solo un mes de margen, la celebración de Cervisama, pero la crisis ha ido obligando a la suspensión, de forma sucesiva, de las siguientes grandes citas promocionales para el *Tile of Spain*; primero Mos-Build, el salón de referencia en Rusia, y, sobre todo, Coverings, el encuentro llamado a multiplicar las ventas en Estados Unidos, el destino más pujante en los últimos ejercicios. Ambas convo-

catorias ya no abrirán sus puertas hasta la primavera de 2021. Con dichas cancelaciones, el sector ha perdido dos de sus ‘escaparates’ con mayor proyección y el tercero de ellos, **Cersaie** ya ha tomado una decisión drástica. Estaba previsto que se celebrara entre el 28 de septiembre y el 2 de octubre, pero la organización de la convocatoria más influyente para el sector azulejero internacional ha optado por el aplazamiento ‘preventivo’ hasta noviembre, en concreto, entre el **9 y el 13 de noviembre**.

A pesar de esta decisión, cuyo camino podría seguir **Tecnargilla** (en Rímíni), es toda una incógnita si el salón llegará a abrir sus puertas. Todo dependerá de la evolución de la pandemia por el covid-19, de la que se espera un rebrote en otoño. Hay que recordar que Bolonia, la ciudad italiana que alberga la feria por excelencia del azulejo, está ubicada en la región de Emilia-Romaña, la denominada ‘zona cero’ de la pandemia en el país transalpino, junto a Lombardía y Véneto. Por delante restan muchos meses para que se minimice la alerta sanitaria, pero se antoja complicado que el salón puedan celebrarse como en las ediciones precedentes, dado que se van sucediendo en todo el planeta prohibiciones de acontecimientos multitudinarios, incluso, hasta comienzos de 2021. Hay que recordar que Cersaie, por ejemplo, consigue atraer en sus cinco días de duración a más de 110.000 profesionales llegados de los cinco continentes hasta el recinto de BolognaFiere. ♦



Coverings